

apéndice con una serie de tablas referidas a los diversos tipos de análisis, una lista de siglas y abreviaturas, la bibliografía y dos índices, uno de textos citados y otro de autores.

A los aspectos positivos ya mencionados a lo largo de la recensión, habría que añadir que este trabajo es el resultado de una cuidadosa reflexión y de una seria investigación. Lo primero se advierte, sobre todo, en la opción metodológica que lo inspira. Lo segundo, en el conocimiento de la literatura secundaria sobre cada uno de los aspectos que va abordando. Por su parte, a las observaciones que he ido haciendo se podría añadir otra de carácter general relativa al contexto vital de la obra lucana. El análisis socio-retórico, en efecto, plantea la pregunta por los destinatarios (mejor que “audiencia”, que es un anglicismo) y, aunque este es un tema muy discutido después de la obra de R. Bauckham (*The Gospels for All Christians*, Edinburgh 1998), habría sido conveniente plantearlo con algo más de extensión y con bibliografía más reciente (véase pp. 76-77 nota 37). Los resultados de este estudio, de hecho, aportan luz sobre este tema, y esta aportación habría sido más visible si dicha problemática hubiera sido tenida en cuenta desde el comienzo.

Con todo, es evidente que un trabajo como este debe marcarse unos límites. El que aquí valoramos los define con precisión y, por eso, las sugerencias y observaciones que se ofrecen en esta recensión no merman en nada el valor de la obra. Se trata de un magnífico ejercicio metodológico que explora la complementariedad de los métodos de análisis del texto y del contexto mostrando cómo ambas perspectivas ayudan a comprenderlo mejor. En este sentido, el libro de Pedro Cabello puede considerarse una obra de referencia en lengua española. Por eso, el libro merece la más cordial bienvenida y su autor la más sincera felicitación.

Santiago Guijarro Oporto

A. Giménez González - L. Sánchez Navarro (eds.), *Canon, Biblia, Iglesia. El canon de la Escritura y la exégesis bíblica* (Presencia y Diálogo, 30), Publicaciones de la Facultad de San Dámaso, Madrid 2010, 251 pp.

Este volumen reúne siete comunicaciones presentadas en una jornada de estudio sobre la exégesis canónica que tuvo lugar el 15 de enero de 2010 en la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid. Hay que felicitar a los editores, pues el libro vio la luz solo unos meses después de la celebración de dicha jornada.

El volumen comienza con una breve presentación que contextualiza e introduce los capítulos que lo forman. Vienen después las siete comunicaciones, que pueden agruparse en tres bloques: uno de carácter más histórico (caps. 1-2), otro de orientación metodológica (caps. 3-5) y un tercero en el que se reflexiona acerca del acercamiento canónico a partir de dos textos concretos (caps. 6-7).

Los dos primeros capítulos reproducen las ponencias presentadas por los profesores José Manuel Sánchez Caro, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y Natalio Fernández Marcos, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El primero de ellos, avalado por una larga trayectoria en este campo, ofrece una aproximación al proceso de configuración del canon bíblico. Comenta algunas de las publicaciones más recientes sobre el tema y hace interesantes precisiones, como la distinción entre escritura y canon, o la relación entre la formación del canon judío y el canon cristiano.

El trabajo del Prof. Fernández Marcos plantea la interesante cuestión de cuál es la versión del AT que puede considerarse parte de la Biblia cristiana: ¿La Biblia griega, o la Biblia hebrea? Los estudios sobre Septuaginta han revelado no solo la antigüedad del texto base que traduce, sino también el hecho de que esta fue la Biblia usada por los primeros cristianos, comenzando por los autores del NT. Si esto es así, ¿tiene sentido seguir usando el texto masorético como base para el AT cristiano? La respuesta del autor no deja lugar a dudas: “Septuaginta debería ser la elección más obvia para una Biblia cristiana” (p. 49). Es una voz que clama en el desierto con fuerza y convicción; una voz que, a mi juicio, debería ser escuchada.

La segunda parte de la obra está integrada por tres comunicaciones orientadas a clarificar algunos aspectos de la así llamada “exégesis canónica”. Bajo el título “Lectura canónica de la Escritura: aproximación metodológica”, Agustín Giménez González, profesor en San Dámaso, presenta algunas claves de esta metodología, partiendo, sobre todo, de la obra de B. Childs, que es reconocido como el padre del “canonical approach”. Esta lectura, o acercamiento, como lo definió el documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 1993, ha sido valorada muy positivamente por Benedicto XVI, quien ha subrayado su importancia en su intervención en el reciente sínodo sobre la Palabra.

Vicente Balaguer, profesor de la Universidad de Navarra, aborda en su trabajo la relación entre “exégesis canónica” y hermenéutica. Al igual que Giménez, ve en Childs el representante más genuino de la exégesis canónica, subrayando el hecho de que, a diferencia de otros autores (p.e. Sanders), practica una hermenéutica teológica. Esta relación entre canon y hermenéutica será, según él, muy importante en las próximas décadas.

Por último, Carlos Granados, también docente del centro organizador, examina la perspectiva de uno de los críticos de Childs en un trabajo titulado: “Walter Brueggemann: una crítica posmoderna a la exégesis canónica de Childs”. Insiste en el hecho de que Brueggemann acusa a Childs de no tomar en serio la distancia que existe entre el AT y el NT y de practicar una exégesis excesivamente cristocéntrica y ontológica.

La tercera parte de la obra incluye dos trabajos, uno notablemente extenso (60 p.) de Ignacio Carbajosa y otro Luis Sánchez Navarro, ambos profesores en el centro organizador de la jornada. El artículo del Prof. Carbajosa lleva por título: “Análisis diacrónico y lectura canónica del libro de Job”. En él trata de mostrar la fecundidad de combinar el análisis diacrónico y el sincrónico con un ejemplo concreto: el libro de Job. Aunque ambos tipos de análisis son necesarios para comprender el texto, desde una perspectiva creyente (y también desde un punto de vista literario), lo decisivo es la lectura sincrónica, pues es la disposición final de la obra la que la Iglesia ha recibido como palabra de Dios, no sus estadios anteriores. En este artículo, que por su extensión y planteamiento es sin duda el más interesante de cuantos abordan directamente la cuestión de la lectura canónica en este volumen, aparecen constantes alusiones al “contexto”, pero se trata casi siempre del contexto literario, de la intertextualidad, que, en sus diversas dimensiones, constituye un tema clave para el acercamiento canónico.

El último trabajo, firmado por el Prof. Sánchez Navarro, lleva por título “Evangelio de Mateo y canon bíblico” y se pregunta por el “significado canónico de Mateo”. Para ello, examina la relación del primer evangelio con otros escritos del AT y del NT, principalmente los evangelios. Más que un estudio de tipo canónico, es un intento de definir el mapa intertextual de Mateo en el momento de su composición y después.

La jornada que dio origen a este volumen, así como la mayoría de los trabajos contenidos en él, se sitúan en la estela de una invitación que Benedicto XVI lanzó ya hace unos años, cuando era Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y ha seguido manteniendo después: la exégesis histórico crítica es necesaria, pero insuficiente; la exégesis católica debe ser, ante todo, teológica. Es en el contexto de esta invitación, donde ha aludido a la importancia tomar en serio la perspectiva canónica, que tiene en cuenta la unidad de la Escritura como Palabra de Dios. En realidad, no se trata de algo nuevo, pues este criterio hermenéutico ha estado siempre presente en la exégesis católica. Es, más bien, un subrayado, una llamada de atención a no olvidar este importante aspecto.

Lo nuevo es, tal vez, el hecho de poner en primer plano el “acercamiento canónico”, tal como ha sido formulado recientemente por B. Childs y otros. Este fue el tema de las jornadas y es el que abordan los artículos de la segunda y tercera parte del presente volumen, cuya lectura

sugiere algunas reflexiones. La primera y más obvia es la conveniencia de ponerse de acuerdo en el nombre: ¿Exégesis canónica? ¿Acercamiento canónico? ¿Lectura canónica? El nombre, claro está, revela el lugar que se da a esta perspectiva y la importancia que tiene dentro de todo el proceso hermenéutico.

En mi opinión no es adecuado hablar de “exégesis canónica”, porque el cometido de la exégesis es, como afirma el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica antes citado: “captar mejor el sentido de los textos en su contexto lingüístico, literario, sociocultural, religioso e histórico” (III, introducción). Como varios de los autores de este volumen reconocen, la llamada “exégesis canónica” carece de procedimientos propios y por eso utiliza los recursos de los métodos exegéticos (un buen ejemplo de ello es el artículo de Ignacio Carbajosa en este volumen). Sería mucho más adecuado, como hace Childs y el Documento de la PCB, hablar de “acercamiento canónico” y situarlo en el marco de la hermenéutica, cuyo cometido es “franquear la distancia entre el tiempo de los autores y los primeros destinatarios de los textos bíblicos, y nuestra época contemporánea, para poder actualizar correctamente el mensaje de los textos y nutrir la vida de fe de los cristianos” (Documento PCB II,A,2). Metodológicamente, es muy importante mantener la distinción entre la explicación del texto y su interpretación, pues la confusión de estos dos procedimientos puede derivar en una lectura fundamentalista.

El acercamiento canónico plantea también la necesidad de conocer cada vez mejor el proceso canónico en todas sus dimensiones: histórica, literaria, teológica, etc. En este sentido, me parece un acierto haber incluido en las jornadas, y en este volumen, las dos primeras comunicaciones. Como sus respectivos autores reconocen, hay aún numerosas cuestiones que deben ser clarificadas: la historia de la formación del canon, a la que los estudios de fenomenología de la religión están aportando perspectivas muy esclarecedoras; los manuscritos más antiguos, sobre la que los papiros nos revelan cada día nuevos datos; o el estudio del complejo entramado de las versiones antiguas de la Biblia, que encierra tantas enseñanzas. Desde lo que ya se está aportando en estos campos sobre el proceso canónico, habría que distinguir, como hace Sánchez Caro, sin confundirlas una primera fase en la que se da un reconocimiento de ciertos textos como Escritura y una segunda fase de reconocimiento canónico. Del mismo modo, sería deseable más precisión al hablar de los manuscritos y de su transmisión (p. 202).

En cualquier caso, más allá de estas precisiones, que pueden ser objeto de un sereno y legítimo debate entre expertos, hay que encomiar el esfuerzo hecho para producir este volumen, que pone sobre la mesa un tema de gran actualidad y notable relevancia en la exégesis católica hoy.